UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital
de la Universidad Catolica Argentina

Cuda, Emilce

Coloquios de Trento : moral y cultura

Revista Teología • Tomo XLVII • Nº 103 • Diciembre 2010: 155-160

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

CUDA, Emilce, *Coloquios de Trento: moral y cultura* [en línea]. *Teología,* 103 (2010)
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/revistas/coloquios-trento-moral-cultura.pdf>
(Se recomienda indicar al finalizar la cita bibliográfica la fecha de consulta entre corchetes. Ej: [consulta: 19 de agosto, 2010]).

COLOQUIOS DE TRENTO: MORAL Y CULTURA

"Congreso de Etica Teológica Católica en el Mundo de la Iglesia", Trento, del 24 y al 27 de julio del 2010

Dos tiempos, uno medieval que alberga y parece no asumir lo moderno, y uno moderno que habita con sus contradicciones el espacio de lo sagrado medieval. Dos mundos se hicieron presentes, el de las democracias consolidadas y el de las democracias emergentes. Dos teologías se manifestaron, una preocupada por la crisis de las instituciones modernas y otra preocupada por la crisis social que esas instituciones no logran controlar. Eso fue Trento 2010, un espacio y un tiempo sagrado, que provocó en los congresistas la experiencia de la reflexión teológica de cara a un espacio y a un tiempo global.

Con el "Congreso de Etica Teológica Católica en el Mundo de la Iglesia", realizado entre el 24 y el 27 de julio, las contradicciones culturales de la modernidad penetraron una vez más los muros tridentinos, portadas ahora por las voces teológicas políglotas de setenta países, incluido Argentina.[1] Los expositores europeos centraron sus presentaciones en la preocupación por un secularismo que cada día va ganando más terreno jurídico al punto de prohibir ya la exhibición de símbolos religiosos. Por el contrario, los expositores de los países empobrecidos y periféricos, manifestaron su inquietud por la creciente miseria que coloca a los bordes de la marginalidad y de lo político a millones de seres humanos. Estados Unidos, a pesar de estar fuera de la urgencia de ambas problemáticas, ha tenido un rol central en esta convocatoria, con la

1. De Argentina asistieron ocho personas, los Doctores en Teología Moral María Martha Cúneo, Gustavo Irrazábal, Emilce Cuda; los Licenciados en Teología Moral Augusto Zampini, Juan Francisco Tomás, Hugo A. Elías, Aldo M. Cáceres; el Licenciado en Ciencia Política Pablo A. Blanco.

intención manifiesta –a través de sus portavoces– de poner en diálogo ambas problemáticas desde el discurso de la ética teológica aplicada.

Más allá de las particularidades, los casos presentados pusieron en evidencia la gran diferencia de escenarios en que la Iglesia se hace presente. Tuve oportunidad de compartir una mesa de debate con Julio Martínez S.J., vicerrector de la Facultad de Teología de la Universidad de Comillas, quien denunció concretamente el apremio por el que está pasando España con las últimas modificaciones legales respecto a la exhibición de crucifijos en ámbitos educativos, aun religiosos. Del mismo modo, estando a cargo de la coordinación de una mesa redonda sobre América Latina, integrada por Sebastián Mier de México, Claudia Montes de Oca Ayala de Bolivia, y Kuiz Alencar Libório de Brasil, pude observar con dolor que la urgencia teológica para esos católicos pasa por una realidad de opresión, anterior a cualquier debate institucional, incluso moderno. Estos dos casos son una muestra concreta de lo que se ha repetido en mesas y paneles, lo cual indicó la necesidad de un punto de partida, para la comprensión teológica, más pluralista y más flexible.

Por sobreponernos a todos los fatalismos diremos que, en los coloquios de Trento, no se asistió al cumplimiento de un destino histórico sino a un intento espontaneo de gestionar nuevos espacios para los moralistas en diálogo con lo social. Bajo el nombre de "Ética Teológica Católica en el mundo de la Iglesia", se reunieron en Italia setecientas personas en representación de todos los continentes, convocados por la idea de hacerse presentes en el curso de los acontecimientos, partiendo "desde Trento hacia el futuro", con un renovado compromiso moral. La primera página de un programa bajo la autoridad de la roseta multicolor del Domo, –que apelaba a la autoridad de lo fáctico–, símbolo de la ciudad y del Congreso de Teología Moral 2010, decía: "Aquí el Concilio de Trento se juntó varias veces durante veinticinco años, desde el 13 de diciembre de 1545 hasta el 4 de diciembre de 1563. Aquí nos juntamos solamente por cuatro días". Así, el diseño gráfico y teórico de un programa, síntesis estética de gótico y moderno, creaba al mismo tiempo la síntesis entre mística y política, para que lo sagrado y lo ético aparezcan diciendo que "Cuando los Padres del Concilio crearon el campo de la teología moral para los seminarios de formación, no pudieron imaginar quienes estarían enseñando ética teológica cinco siglos después. Pero aquí estamos, desde más de setenta países, hombres y mujeres, laicos y religiosos, y clérigos."

La fuerza que ejerce un pasado histórico desde un contexto arquitectónico medieval -sobreviviendo por siglos, en el valle del Adige, sobre las ruinas de una de las ciudades de la república romana-, hizo inevitable que la reflexión teológica no estuviese ligada al compromiso por lo humano. Más allá de las inquietudes particulares de cada expositor, el programa decía: "Nosotros tenemos mucho por hacer. Mientras podemos aprender mucho del pasado, debemos mantener nuestra vista puesta en el futuro. Con la tecnología de la globalización, con la misma dedicación, imaginación y esperanza que los animó a ellos, nosotros debemos desarrollar juntos modos sostenibles de trabajo en red para servir lo mejor posible a la Iglesia y al mundo en la búsqueda de la verdad, la justicia y la caridad". Pero este Trento del 2010, aunque aparece como continuidad de aquel otro, soberbio, del siglo XVI, en realidad respondía al de un pasado no tan lejano. Padua 2006,[2] había convocado ya cientos de moralistas que desde una teología en red ampliaron la convocatoria a nuevos integrantes, con nuevas problemáticas y propuestas, apareciendo siempre plurales, y siempre católicas, más allá de la letra chica que pueda ser leída desde otros contextos del catolicismo.

Ajeno a un escenario que pudiera dar la impresión de congregarse para cuestionar la ortodoxia católica, el congreso parece haber sido más bien un fermento de renovación moral y política. Hombres y mujeres, inscriptos no como gente de letras ni tampoco como científicos o políticos, sino como teólogos eticistas, advirtieron allí, a través de las voces públicas de setenta países, de la precariedad de un discurso al margen de la complejidad de lo real. Realidad que no se presentó ni tan grande, ni tan efímera, como para no ser asumida una vez más por la Iglesia desde la teología. Las ponencias, realizadas en mesas de trabajo divididas por grandes ejes temáticos, mostraron un trabajo más empírico que teórico, lo cual permitió reflejar mejor cada una de las problemáticas particulares por zonas geográficas, ofreciendo así a los teólogos un mapa bastante aproximado de la problemática mundial.

La inquietud por una transformación social a partir de una reforma moral y política desde el sujeto, y desde los pueblos como sujetos

2. Keenan, James (Ed.), *Catholic Theological Ethics in the World Church: The Plenary Papers from the First Cross-cultural Conference on Catholic Theological Ethics* [http://www.catholicethics.com/ <31 de Octubre del 2010>]

de la historia, se vio reflejada en la modalidad de trabajo asumida en los grupos de discusión –diferente a la modalidad trabajada en los plenarios y ponencias–, coordinados por figuras como Raphael Gallagher o Daniel Finn, entre otros destacados teólogos. Desde allí, mediante equipos interdisciplinarios e internacionales cuidadosamente armados, se intentó producir nuevos lineamientos de trabajo para el campo de la moral católica, a partir de dos preguntas, que serán retomados como temas en encuentros futuros. Por un lado se planteó: ¿Cuál debería ser la agenda para el futuro? Y por otro: ¿Cómo llevar a cabo un trabajo en red hacia el futuro? Las respuestas, esbozadas casi sin dificultad y de manera general en un inglés cosmopolita, parecían dibujar el perfil del pretendido teólogo moralista como un hombre de convicciones profundas para el cual otras formas de acción –capaces de combinar ética y política, realismo y firmeza moral, modificaciones presentes y anticipaciones futuras– eran posibles siempre y cuando no se eludiera la responsabilidad de medirse permanentemente con los hechos.

La bienvenida en el Auditorio de Santa Clara estuvo a cargo de James Keenan, S.J. Profesor de Teología del Boston College, organizador general del congreso. Su trabajo es invalorable y, más allá de que cuenta con un equipo de jóvenes colaboradores, sin él estos encuentros mundiales no hubiesen sido posibles. Con un carisma especial y una sonrisa incansable, habitó cada momento y espacio del congreso, reconociendo a los participantes por sus nombres y procedencias. Antonio Autiero, otra de las figuras organizadoras, director del Centro de Investigaciones de Estudios Religiosos de la Fundación Bruno Kessler, también estuvo a cargo de las palabras de bienvenida, donde enfatizó que el rol del político es "relacionar la reflexión social, cultural y ética". Su fundación de estudios ítalo-germánicos, ubicada en la región del Trentino, que se especializa en financiar investigaciones científicas de carácter tecnológico y religioso, ha hecho posible el viaje a Trento de cientos de participantes. Luigi Bressan, Arzobispo de Trento, con sus palabras de bienvenida confirió el marco de legitimidad institucional necesario para un congreso de perfil católico. El evento contó con el apoyo oficial de la Universidad y de la Comuna de Trento, de la Diócesis de Bolzano, de la Conferencia Jesuita de Estados Unidos y de América Latina, de la Provincia Franciscana de New York, y de la Universidad de Santa Clara.

La comida inaugural fue en el *Castello del Buonconsiglio,* histórico

edificio medieval que albergara a los obispos del siglo XVI –hoy convertido en museo–, trasladó a los visitantes, por una noche, a un pasado majestuoso, el de nuestros antepasados. Ya nada sería igual, y aunque no era el latín la lengua en que se discutía en este nuevo julio por los jardines y las calles medievales, para sorpresa de los congresistas sí podía asistirse a la cerebración de la Eucaristía en esa lengua tridentina, aunque también podía optarse por el Inglés, el Italiano, el Francés, y el Español. La segunda noche, en cambio, se ofrecieron cenas temáticas, a cargo de diferentes patrocinadores y en distintos prestigiosos restaurantes de la ciudad. Setecientos participantes fueron divididos por grupos, de acuerdo a pertenencias o afinidades religiosas, de modo que los grupos quedaron clasificados de la siguiente manera: nuevos doctores, doctorandos, primeros seis años de docencia, profesoras mujeres, invitados de la Fundación Bruno Kessler, jesuitas, y franciscanos. La cena de cierre, en cambio, más profana que la de bienvenida y en un marco más distendido, reunió nuevamente a todos los congresistas y renovó su compromiso con un futuro encuentro.

Los plenarios se llevaron a cabo en el auditorio Santa Clara. Los panelistas ejercieron una representatividad realmente global, y en materia de género, las mujeres tuvieron un rol destacado. En el marco del "Dialogo entre ética y religión", disertaron Bruno Forte, Arzobispo de Chieti-Vasto, Italia; Mercy Oduyoye, de Ghana; y Ahmad Syhfii Ma'arif, de Indonesia. Con una pantalla gigante por detrás que no dejaba perder detalle, dieron sus reportes al respecto Paolo Prodi de Bologna, Laurenti Magesa de Kenya, Regina Ammicht-Quinn de Alemania. Teniendo como contexto general "La historia y las voces perdidas", disertaron Nasimiyu de Kenya, Massigale de EE.UU., Moser de Brasil. Respecto de la "Interacción entre la histórica y la ética teológica" hablaron Bondolfi de Suiza, Alonso-Lasheras de Italia, y Burggraeve de Belgica. Bajo el tópico de una "Moral razonada" hablaron Eric Gaziaux de Lovaina, Margaret Farley de Yale, y Benezet Bujo de Fribbourg. El plano de "Etica y política", convoco figuras como Brian Johnstone de EE.UU., Miguel Angel Sanchez Carlos de México, y David Kaulem de Zimbabwe. Para referirse al tópico de "Derechos de salud", fueron convocados Leo Pessini de Brasil, Pushpa Joseph de India, y Margaret Ogala de Kenya. En relación con "Cambios sociales globales urgentes" hablaron Simone Morandini de Italia, Myroslav Marynovych de Ucrania, Pater Henriot de Zambia. En el campo de la "Identidad, reci-

procidad y relaciones familiares" el panel estuvo integrado por Julie Hanlon Rubio de EE.UU., Aloysius Cartagenas de Philipinas, y Christa Schnabl de Austria. No faltó como proyección el tema "Futuro y ética católica" allí hablaron Reibhard Marx, Arzobispo de München, Julie Clague de Inglaterra, Shaji Kochuthara de India, y María Teresa Davila de Estados Unidos. También se hicieron presentes figuras reconocidas como el español Marciano Vidal, a cargo de la Eucaristía en español; el florentino Enrico Chiavacci que con su carisma característico respondía preguntas por las calles de Trento; o el profesor de la Gregoriana Sergio Bastianle comentando la ética aplicada. No puede dejar de destacarse la presencia de las teólogas Margaret Farley de Estados Unidos, y Regina Ammicht y Marianne Heimbach-Steins de Alemania.

El ámbito de las ponencias, clasificadas de acuerdo a un amplio abanico de ejes temáticos, ocupó la primera parte de los tres días de congreso. Desde la perspectiva de la doctrina social los ejes temáticos fueron la solidaridad, el bien común, el individualismo, la inmigración, las virtudes sociales, el poder social, la guerra justa, las soluciones pacifistas, y la globalización. En el campo de la cultura, las temáticas se agruparon en torno a categorías como pluralismo, diálogo interreligioso, libertad religiosa, reforma eclesiástica, secularismo, culturas locales, y tradición social católica. Desde el diálogo interdisciplinario se dialogó con la lingüística, la antropología, la educación, y la economía. La bioética y la moral sexual tuvieron una presencia significativa abordada desde diferentes perspectivas culturales y generacionales. Las palabras de Karl Golser, obispo de Bolzano –que de alguna manera resumen las conclusiones de los debates generales dados en las comisiones de ética aplicada–, hicieron referencia directa a la Ética como la "llave del futuro" y al compromiso católico con la "transformación de la realidad desde los valores", poniéndose en concordancia con las palabras de Andrea Vicini para quien la agenda de temas urgentes siempre es la misma, lo que debe cambiar es la relación entre justicia social y el desarrollo de lo tecnológico.

EMILCE CUDA